

La muerte física y espiritual de Jesús

OBJETIVOS

“ Entender las tres fases de la muerte de Jesús: espiritual, física y la muerte segunda.

El nacimiento físico de Jesús ocurrió hace más de dos mil años, pero realmente Él existe desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:24; Efesios 1:4; 1 Pedro 1:20). Él vive por la eternidad; es el primero y el último, el Alfa y la Omega (Apocalipsis 1:8, 17-18). Él es el creador de todas las cosas y todo ha sido hecho por Él y para Él (Juan 1:3).

La presencia física de Jesús en la tierra dividió la historia de la humanidad en dos: antes de Cristo y después de Cristo.

Pero, ¿quién era Jesús? ¿De dónde y para qué vino? ¿Cómo Su vida nos afecta a nosotros tanto tiempo después? En esta clase y las que siguen, a la luz de la Palabra de Dios, usted encontrará respuestas a sus preguntas. Estudiemos algunos hechos importantes en la vida de Jesús, para luego conocer las fases de Su muerte.

Antes que Jesús naciera, el lugar y condiciones de Su venida habían sido profetizados en el Antiguo Testamento. En Daniel 9:25 se señala el tiempo en que ocurriría. Miqueas 5:2 habla de la ciudad que lo vería nacer. Isaías 7:14 especifica que nacería de una mujer virgen. Los profetas lo situaron como descendiente de Isaac (Génesis 17:19), Jacob (Génesis 35:10-12), Isaí (Isaías 11:1) y David (Jeremías 23:5-6). Ellos mismos anunciaron que Su linaje vendría de la tribu de Judá (Génesis 49:10), que sería heredero del trono de David (Isaías 9:7) y que vendría a pastorear a Su pueblo (Ezequiel 37:24). Jesús no vino buscando gobernar (Juan 18:36), sino que creció OBEDECIENDO ¹² (Hebreos 5:8) y sirviendo a Sus padres naturales.

Según la cultura hebrea, un hijo se hace cargo de los negocios de su padre al cumplir treinta años; por lo mismo, ésa era la edad que tenía Jesús cuando comenzó Su ministerio (Lucas 3:23), y tres años y medio más tarde, murió en la cruz del Calvario (Filipenses 2:8). El poder de Su sacrificio, obediencia y resurrección fue tal, que hoy usamos ese mismo poder de Dios para salvación (1 Corintios 1:18).

Cristo es llamado en la Biblia “el postrer (último) Adán” (1 Corintios 15:45), y en ocasiones Él mismo se llamó el “Hijo del Hombre” (Mateo 9:6). Cristo vino a la tierra como descendiente de Abraham para REDIMIR ¹³ a la humanidad. Como hemos visto en otras clases, en la cruz del Calvario ocurrió un intercambio divino. Jesús tomó el lugar que nos correspondía a nosotros y cargó con nuestros pecados, rebeliones,

enfermedades y con todo el castigo que nos pertenecía. A cambio nos dio Sus bendiciones y todo lo que Él merecía por Su obediencia e inocencia (vea Isaías 53).

La muerte entra a la humanidad

La muerte llega a la humanidad como consecuencia del pecado, *“La concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”* (Santiago 1:15). Podemos identificar tres fases en la muerte de una persona, y éstas son:

La muerte espiritual: Ocurre incluso antes de nacer. Todos somos separados de la vida de Dios como consecuencia del pecado original. Fue el tipo de muerte que sufrió Adán cuando pecó contra Dios (vea Génesis 2:17). Aunque físicamente Adán vivió muchos años, su espíritu murió al ser separado de Dios.

Jesús nació sin naturaleza pecaminosa, fue concebido por el Espíritu de Dios. Sin embargo, Él vivió en obediencia y santidad, manteniendo íntima comunión con el Padre celestial. La muerte espiritual de Jesús ocurrió cuando —por amor a nosotros y en

obediencia al propósito de Dios—, Él voluntariamente bebió la copa de iniquidad, tomando RESPONSABILIDAD ¹⁴ por cada uno de los pecados cometidos por la humanidad.

Al morir espiritualmente, Cristo fue cortado de Su vida de comunión con el Padre celestial. Lo más doloroso para Jesús fue tener que cargar con ese concentrado de maldad humana. Por primera vez sintió la oscuridad de la envidia, el homicidio, la prostitución, la culpa, el miedo, la falta de perdón, el rencor, el resentimiento...

Jesús cargó con todos los actos que desde el principio de la raza humana han ofendido a Dios.

Él se hizo pecado por nosotros, y recibió el castigo que nos correspondía por nuestros pecados (vea 2 Corintios 5:21).

Todo ser humano nace con la herencia generacional de iniquidad, la cual arrastramos desde el tiempo de Adán y Eva. Nacemos ya apartados de Dios. El pecado nos separa de Dios. Esa es la primera fase de la muerte espiritual a la cual todo ser humano está sometido por herencia (por ser descendientes de Adán), y por comisión (pues según Romanos 3:23 todos, sin excepción, hemos pecado); y aquel que diga que no ha pecado hace a Dios mentiroso (1 Juan 1:10). Cuando reconocemos a Jesús como Señor y Salvador, somos redimidos y RECONCILIADOS ¹⁵ con el Padre, y nuestro espíritu vuelve a la vida. De acuerdo a esto, sólo tenemos vida espiritual cuando estamos unidos a Cristo. Si esa unión se rompe, también la vida espiritual se rompe.

La muerte física: Este tipo de muerte, como su nombre lo indica, sucede solamente en el cuerpo. Cuando la persona pierde el aliento de vida, el alma y el espíritu dejan el cuerpo.

He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Salmos 22:11-18

En el tiempo de Jesús, la crucifixión estaba reservada sólo para los peores criminales, los asesinos, los traidores al imperio romano, los desertores del ejército, los esclavos, los extranjeros no gratos y los ladrones de alto nivel. Ellos eran despojados de todo derecho legal y eran sometidos a la forma más humillante de morir: la cruz. Sin embargo, dice la Palabra de Dios que, *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”* (Gálatas 3:13).

Algunos usan la cruz como amuleto contra el diablo, pero ese objeto en sí mismo no tiene poder alguno en el mundo espiritual. La muerte de Cristo en la cruz fue la que DESATÓ ¹⁶ todo el poder del cielo contra las tinieblas, la maldición, la cautividad y la condenación eterna. Su muerte le permitió a Jesús llegar al mismo infierno, para arrebatarse al enemigo el poder que tenía para esclavizar al ser humano.

¿Por qué tuvo que padecer Cristo? Jesús tuvo que sufrir por la humanidad, porque así lo había predeterminado el Padre (Hechos 2:23); para que se cumpliera lo que Dios había anunciado por medio de Sus profetas (Hechos 3:18); porque era necesario que el Hijo del Hombre padeciera y fuera desechado (Marcos 8:31), para entonces ser perfeccionado por medio de aflicciones (Hebreos 2:10).

Jesús fue azotado. Casi 700 años antes que esto sucediera, a Isaías le fue revelado el castigo que padecería el Salvador del mundo. El profeta escribió, *“Entregué mis espaldas a los que me azotaban, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos”* (Isaías 50:6).

Cuando alguien era entregado para ser azotado, en los tiempos de Jesús en la tierra, se le ataba a un pilar, era tensado sobre una armazón o tendido en el suelo. Entonces se le golpeaba repetidamente la espalda, glúteos y piernas, con correas de cuero terminadas en bolas o puntas de plomo, trozos agudos de hueso o dientes de ovejas. Esto desgarraba la carne y resultaba en la pérdida de mucha sangre y tenía la intención de debilitar a la persona, hasta dejarla al borde del colapso o la muerte.

Jesús fue crucificado. La Escritura revela el dolor, aflicción, tormento, desconsuelo, dificultad, desprecio y opresión que Jesús padeció. Su muerte fue una tortura ABSOLUTA ¹⁷, completa y sistemática. Él se hizo pobre, se hizo maldición, se hizo

pecado, y se hizo vil ante los ojos de los hombres, para que nosotros fuésemos enriquecidos, bendecidos, limpiados y justificados por el poder de Su sangre

(2 Corintios 5:21). Él lo hizo una vez y para siempre (Hebreos 10:10). Isaías vio proféticamente a Jesús soportando el escarnio, sin quejarse; por eso escribió,

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento... Isaías 53:7-10

Sólo para que tengamos una idea aproximada de lo que significó para Jesús cargar la pesada cruz, desde el palacio de Poncio Pilatos hasta la cima del monte calvario, para luego ser clavado en ella, miramos algunos datos resaltantes, los cuales pueden ayudarnos a entender Su sacrificio físico. Se calcula que la cruz pesaba alrededor de 300 libras (más de 136 kilos). Sólo el travesaño (palo horizontal), llamado patíbulo, pesaba de 75-125 libras.

Al momento de ser crucificado, la persona por lo general estaba semidesnuda, era tirada al suelo sobre su espalda, con los brazos extendidos. Sus muñecas eran clavadas con clavos de hierro de 5-7 pulgadas de largo y 1/3 de pulgada de ancho. La deshidratación, pérdida de sangre, sudor excesivo, obstrucción circulatoria y respiratoria que le provocaba la postura, más la fiebre traumática, el tétano y el agotamiento, acababan por matar a la víctima. Para acelerar la muerte de un crucificado se acostumbraba quebrar las

piernas con un martillo, cosa que no ocurrió con Jesús, pues Él sólo fue atravesado por una lanza. Ninguno de Sus huesos fue quebrado, conforme al testimonio de Juan, quien estuvo al pie de la cruz (Juan 19:36). Esto sucedió para que se CUMPLIERA ¹⁸ lo que dice la Escritura (vea Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmos 34:20).

Jesús quedó desfigurado por las múltiples heridas. Su cuerpo fue golpeado, su piel desgarrada por el azote, sus barbas arrancadas, su cabeza y frente laceradas por una corona de espinas. Padeció el desprecio y desamparo de los suyos. Los mismos a quienes había sanado y perdonado ahora querían matarlo. Jesús no fue una víctima, pues sabía quién era y para qué había venido a la tierra. Estaba consciente por qué moría, por quién lo hacía y qué sucedería después. Su cuerpo fue puesto en la tumba y allí permaneció tres días, sin ver corrupción (vea Salmos 16:9-10, Mateo 12:40), mientras Su espíritu cumplía una gran tarea.

La segunda muerte: Ocurre sólo en el ámbito espiritual. Es sufrir la expulsión definitiva de la presencia de Dios. Es ser enviado al infierno para allí pagar por sus pecados e iniquidades. Juan 5:22 dice que “el Padre a nadie juzga”, y Apocalipsis 20:14,

dice que Jesucristo va a juzgar a los que RECHAZARON ¹⁹la salvación de Dios en Cristo, la cual se recibe por gracia y a través de la fe.

Luego de la muerte y resurrección de Cristo, somos salvos al confesar a Jesús como Señor. Ya no es necesario sacrificio de animales ni sacrificio humano. Lo único que tenemos que hacer es aceptar a Jesús como Señor y Salvador. Sólo así, nuestra iniquidades arrancada y nuestro pecado perdonado. Hemos sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús, por el PODER ²⁰de Su sangre y por el Espíritu de Dios (1 Corintios 6:10-11).

Pero, ¿qué ocurrió en la muerte segunda de Jesús?

- Jesús recibió juicio por el pecado acumulado de toda la humanidad.

¡Me has puesto en la fosa más profunda, en la oscuridad y las sombras de la muerte! ¡Y tu ira descansa sobre mí y has traído contra mí todas tus tormentas! [...] Tu ira pasó sobre mí y tu tumulto me silenció. Salmos 88:6, 16 (The Word: 26 Traducciones de la Biblia).

El Hijo fue violentamente separado del amor y la protección del Padre. Jesús fue abandonado en el infierno, cargando todas nuestras iniquidades y pecados.

- Jesús proclamó Su victoria ante los espíritus encarcelados.

En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados. 1 Pedro 3:19

¿Predicó Cristo el Evangelio a los demonios? ¡No! La palabra griega que se usa para referirse a “predicar”, en este versículo, es *kerússo*, que significa proclamar, pregonar como un heraldo. No es la misma usada para “predicar el Evangelio”, usada en otras partes de la Biblia, que en griego equivale a *euangelizo*, que siempre se utiliza para anunciar buenas nuevas acerca del Hijo de Dios (por ejemplo, Gálatas 1:8; 1 Pedro 4:6). Lo que dice 1 Pedro 3:19 es que Cristo, como heraldo

(mensajero, representante o enviado) de Dios fue donde estaban los espíritus encarcelados (espíritus angélicos caídos) y “proclamó” su victoria, para humillarlos. Es como que Jesús les dijera: “¡Ahora Yo Soy el que tengo las llaves del infierno y de la muerte! ¡He vencido a Satanás!”.

Jesús predicó el evangelio a los que habían muerto esperando al Mesías.

Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. 1 Pedro 4:6

Jesús predicó el evangelio del Reino para SALVACION ²¹a quienes habían muerto en fe antes que Jesús viniera a la tierra y estaban en el paraíso o seno de Abraham. Se

levantaron de sus sepulcros (vea Mateo 27:52-53), y fueron los primeros en recibir el evangelio después que Cristo venció a Satanás en el mismo infierno.

Cristo restaura nuestra relación con Dios Padre

Él murió en la cruz, cargando en Su cuerpo todos nuestros pecados e iniquidades — muerte espiritual y física—; después descendió al infierno por tres días y tres noches, y pagó por nuestros pecados —muerte segunda—, arrebatándole las llaves del Hades y de la muerte a Satanás. Entonces se levantó de la tumba. Cristo con Su muerte y resurrección RECUPERO ²² todo lo que el diablo nos había robado, y nos dio vida, y vida en abundancia (Juan 10:10).

Cristo restauró por completo nuestra relación con el Padre.

Los beneficios de Su sacrificio no expiran, sino que se extienden a cada nuevo ser humano y a cada nueva generación que entra a este mundo. A diario ocurren milagros de redención, sanidad y liberación, que la resurrección de Cristo trae a las vidas de quienes lo aceptamos como Señor y Salvador. Si usted está enfrentando situaciones difíciles en su vida, como por ejemplo, enfermedad, amargura o relaciones rotas; si está cansado de soportar tanto sufrimiento, si ha buscado en la filosofía, en la medicina, en el dinero, en las drogas, en falsas religiones o en el alcohol, la solución a sus problemas, y no ha logrado llenar el vacío que hay en su alma, hoy le presento la única respuesta a todas sus interrogantes: ¡Jesús! Él quiere hacerse real en su vida y en su corazón, ¡hoy! Él anhela manifestar Su poder transformador en su familia, en sus relaciones, en sus finanzas, en su vida y sobre todo, en su destino eterno.